

**Piñera, Virgilio (2015). *Ensayos selectos*.  
Selección, edición y prólogo de Gema Areta Marigó.  
Madrid: Verbum, pp. 341**

Fabiola Cecere  
(Università Ca' Foscari Venezia, Italia)

Gema Areta Marigó es profesora titular de literatura hispanoamericana en la Universidad de Sevilla. Su investigación sobre Virgilio Piñera llega después de un estudio largo y exhaustivo acerca de la producción literaria de José Lezama Lima, que durante mucho tiempo ha sido el centro de su trabajo. Entre otras publicaciones, ha sido responsable de la edición facsimilar, con prólogos a su cargo, de las revistas del poeta cubano, *Verbum* (ed. Renacimiento, 2001), *Espuela de Plata* (ed. Renacimiento, 2002) y *Nadie Parecía* (ed. Renacimiento, 2006). En 2011 reúne en *José Lezama Lima: La palabra extensiva* (editorial Verbum) algunos estudios cruciales sobre la obra del autor. En 2015 nos presenta *Virgilio Piñera: Ensayos selectos*, una apreciable recopilación de la producción ensayística del escritor cubano, que se suma a los necesarios estudios críticos que desde los años 90 están valorando su inmensa herencia literaria, también inédita, dejada al margen.

Toda la obra de Virgilio Piñera (1912-1979), compuesta de tres novelas, de muchas piezas teatrales y de varias colecciones de poemas y cuentos, es una puesta en práctica de las ideas teóricas expresadas en los numerosos artículos y ensayos que escribió en *Espuela de Plata*, *Orígenes* y *Ciclón*, tres revistas imprescindibles en la historia de la literatura cubana. En el estudio preliminar del texto, – que recuerda la estructura del cuento «El conflicto» (1942) del autor – Gema Areta Marigó afirma que «sus ejercicios ensayísticos se encuentran enraizados en el entramado cognoscitivo que sostiene toda su obra» (p. 12). Piñera siempre se manifestó como un activo defensor de la revista literaria, en especial por la posibilidad de defender sus ideas, de presentarlas a su público de manera constante y, como escribe en «Las plumas respetuosas» (*Revolución*, 1959), «de mantener una línea de conducta inquebrantable» (p. 213). Autor concentrado en sí mismo en cuanto escritor, y, por eso, creador de máscaras que lo ayudarían a avanzar en un época nada benévola con él, Virgilio Piñera pasó toda su vida en una perenne lucha de supervivencia intelectual. Homosexual dentro de una sociedad machista y enemigo de todo lenguaje solemne y

excesivo, sólo tenía fe en la literatura al servicio de sí misma, y no al de la religión o la política, puesto que fue la única ancla firme frente a una cotidianidad desengañante y fútil.

Con la exactitud científica de una investigadora y la admiración de una apasionada lectora, Gema Areta Marigó recoge y clasifica la mayoría de los ensayos con los cuales Virgilio Piñera se convirtió en un «privilegiado cronista de las vivencias letradas insulares (tanto propias como ajenas)» (p. 12), encontrándose, desde el principio, al lado de José Lezama Lima, tanto en sus colaboraciones como en sus enfrentamientos ideológicos y estéticos. Sus primeros artículos se publican en *Espuela de Plata* (1939-1941), cuya desaparición lleva a la creación de *Orígenes* en 1944, dirigida por José Lezama Lima y José Rodríguez Feo, una de las revistas más eruditas del siglo XX en Latino América. Integrándose a los artistas del grupo *Orígenes* ya años antes, Virgilio Piñera colabora con la revista hasta 1949, época que marca un distanciamiento artístico e ideológico con lo anterior, sobre todo con las normas estéticas de *Orígenes*. En un primer momento, el autor comparte el objetivo lezamiano de crear bases sólidas para una literatura nacional diferente entre las homogéneas propuestas de los *ismos* europeos. Esta participación disminuye con los años, al mismo tiempo que Piñera asume una marginalidad provocadora e inconformista, con la que va cuestionando, siempre en medida mayor, el arte como adoración y los hábitos literarios demasiado respetuosos de sus colegas. Esta fractura alcanza rasgos oficiales cuando Rodríguez Feo y Piñera deciden fundar *Ciclón* en 1955, presentada como antítesis de *Orígenes* por ser una revista en la que predomina la total libertad de expresión, el surrealismo, el absurdo, la locura.

En la selección de Gema Areta Marigó, los ensayos de la primera y de la segunda parte «Vida Literaria» y «Editoriales» testimonian la reflexión crítica que el autor hace sobre su vida, privada e intelectual. De manera especial, «Mis 25 años de vida literaria» (1961) es su propio balance después de pasar largos años haciendo revolución a su modo, con las letras. En la tercera parte «Literatura cubana» discurre sobre los diferentes modos de escribir versos en Cuba, las expresiones más jóvenes del panorama literario nacional y la obra de algunas figuras muy ilustres, como José Martí, Julián del Casal, Emilio Ballagas, José Lezama Lima. Uno de los más discutidos fue el ensayo sobre Gertrudis Gómez de Avellaneda, pronunciado en la Sociedad Lyceum de La Habana en 1941, con el que Piñera rebaja el valor poético y los elogios que hasta entonces la poesía de la autora había recibido. A su juicio, el secreto de la Avellaneda es «adornarlo todo con las galas orientales de las palabras y de las frases más escogidas y melodiosas», sin plantear ni siquiera una interrogación a su lector.

La cuarta parte recoge los trabajos de Virgilio Piñera en Argentina, donde emigró en tres ocasiones entre 1946 y 1958, en particular artículos relacionados con Witold Gombrowicz, con quien comparte un estilo narra-

tivo despojado de todo adorno. En la capital rioplatense tuvo la posibilidad de colaborar con el escritor polaco para la traducción al español de su novela *Ferdydurke*.

En la quinta sección de *Ensayos* Gema Areta se ocupa de la relación problemática entre la Revolución y el escritor, a la que Piñera dedica el ensayismo más irreverente y más copioso, como ella misma señala, durante la colaboración con el periódico *Revolución* y el suplemento literario *Lunes de Revolución* dirigido por Guillermo Cabrera Infante (1959-1961). Tras la caída de Fulgencio Batista, el autor muestra una actitud de fervor revolucionario que emerge, por ejemplo, en «La inundación», en el cual espera que «las cosas en lo literario se pondrán en su punto» (p. 35), puesto que el buen escritor es tan eficaz para la Revolución como el soldado o el obrero. Artículos como «Literatura y Revolución» o «Aviso a los escritores» atestiguan el empeño de Virgilio Piñera en proponer condiciones nuevas y más favorables que sean raíces de una necesaria 'Reforma Literaria'. A partir de la primera crisis de los intelectuales, provocada por la censura y el secuestro del cortometraje *P.M.* de Sabá Cabrera Infante y Orlando Jiménez por parte del gobierno castrista, ese entusiasmo se va disipando poco a poco, y deja espacio al miedo en su escritura, que, según los estudiosos, sigue siendo «uno de sus principales artificios» (p. 42). En los años que siguen, cuando el gobierno muestra no favorecer las posiciones de los intelectuales opuestas a la línea gubernamental, la crítica más apreciada de Piñera está en el teatro. La sexta parte de los ensayos, «Piñera teatral», ésta dedicada a esta etapa; el prólogo a su *Teatro completo* de 1960, uno de los mejor contruidos y originales, analiza, de manera irónica pero exhaustiva, toda su dramaturgia. La selección se concluye con una séptima parte, llamada «Otras lecturas», que reúne escritos del autor sobre la pintura de René Portocarrero, la poética de Ovidio, de Paul Valéry, la figura de Kafka, de Freud y del Quijote. Es preciso citar «El secreto de Kafka», muy útil para comprender la poética de Virgilio Piñera, que admira el 'secreto' del autor austriaco para «no ser otra cosa que un literato» (p. 318), con el único móvil del producir, de inventar expresiones nuevas para los lectores. Objetivo que el cubano trata de perseguir en todo su camino literario y que sólo años después de su muerte llega a ser valorado justamente por su significado utópico, cultural y humanista. La propuesta de Gema Areta Marigó, texto imprescindible entre los estudios piñerianos, constituye un testimonio fundamental del 'rescate' literario que la crítica ha reservado al autor cubano en los últimos años.

